

París, 10 de noviembre de 1970

Sr. Don Claudio SANCHEZ-ALBORNOZ
Buenos Aires

Mi querido presidente y amigo:

Tengo en mi poder sus dos cartas últimas, de 19 y 28 de octubre, y las liquidaciones firmadas que acompañaban a la última de ellas. Hoy le remito adjunta la liquidación de septiembre, que no presenta novedad alguna, como verá, tratándose de fin de trimestre. Dentro de unos días le remitiré la de octubre, para la cual espero los datos de Méjico.

He hablado con Valera. Ya sabrá usted que ha logrado de sus amigos de Méjico que le paguen el viaje. El creo que su viaje sería más provechoso más adelante, y ahora nombrar una Misión de allí, pero me parece que ya es tarde para modificar ustedes lo que tienen acordado.

No sé aún nada de lo que ha decidido usted, si es que lo ha decidido ya, respecto a su venida o no a París con ocasión de su viaje a Roma el mes próximo. Espero que no tardemos en saberlo. Pero en caso de no quedarse aquí ahora me figuro que estará usted aquí a primeros de enero, como de costumbre.

Precisamente, cuando usted venga esta vez tendrá que designar de acuerdo con los ministros la persona que me sustituya, pues después de haber esperado yo un año para poner en ejecución mi propósito de ausentarme de París, he decidido de acuerdo con mi familia no esperar más y he resuelto instalarme en Bayona o Biarritz dentro del mes de enero. Mi propósito es ahora el de quedarme allí, donde pondré ver a mi familia con alguna frecuencia más que aquí, donde estoy casi del todo privado de ese contacto, y también todos más próximos -a 800 kilómetros todavía- para cualquier eventualidad. Por otra parte mi salud no va ya permitiendo el pluriempleo y esta vida de París. Ayer, por ejemplo, dos viajes por la mañana al Gobierno y dos por la tarde a la Radio, supusieron tres horas de ajeteo en el Metro, con la fatiga y la pérdida de tiempo que eso supone. Y eso casi todos los días. No debe preocuparle mi sustitución, pues los ministros la han hallado y se la propendrán a usted en la persona de Alonso Baño, que a mí también me parece excelente y que supongo recibirá la aprobación de usted. No necesito decirle que estoy agradecidísimo a usted y también a los componentes del Gobierno de la confianza en mí depositada y del trato cordial que he recibido en todo momento, lo cual me hace más dolorosa mi separación, pero ya sabe que ésta será físicamente nada más, pues siempre quedaré ligado a ustedes en todo y muy singularmente en la amistad.

Al acabar de escribir el párrafo anterior recibí una visita que me impidió acabar esta carta el día 10, lo que hago hoy día 13. En este interregno hemos tenido las honras fúnebres y homenajes al General de Gaulle, que ha sido cosa grandiosa y nunca vista. Francia ha vivido para eso solamente durante tres días. Yo en estos momentos de homenaje, se lo tributo por su actitud desde julio de 1940 organizando la resistencia y por haber mantenido durante su gobierno las libertades todas y las garantías individuales.

Hasta pronto. Cuidese, y reciba un fuerte abrazo de su buen amigo